

1849
EXÁMEN

DEL NUEVO

PROYECTO DE ARANCELES,

POR

D. JUAN REYNALS.

BARCELONA:

IMPRENTA DE D. MANUEL SAURÍ, CALLE ANCHA, ESQUINA AL REGOMÍ.

—
1849.

EXAMEN

DEL NUEVO PROYECTO DE ARANCELES,

POR

D. Juan Reynals.

CUANDO el Ministro de Hacienda presentó su proyecto de presupuestos para 1849 á las Córtes ya anunciaba en él que mejoraria la Renta de Aduanas por medio de reformas proyectadas en algunos artículos de los Aranceles, es decir que seria con el fin de aumentar los rendimientos. Hé aquí sus propias palabras : « Para mejorar nuestra renta, para hacerla rendir un producto mayor del que jamás » tuvo en España se presentarán á las Córtes las reformas que en algunos artículos de los Aranceles y la ley de Aduanas, cumpliendo con lo que ésta misma » previene y se han creído convenientes y necesarias. »

El Ministro ha cumplido y satisfecho su idea no solo presentando á las Córtes las reformas de algunos artículos de los Aranceles y variaciones en la ley de Aduanas sino presentando una ley general nueva de Aranceles, ley que aprobada por autorizacion es la que debe regirnos.

En la exposicion de los motivos justifica el Ministro y recomienda la reforma y como en ellos se fortifica y confirma la idea principal que se deja anunciada ya expresamente vertida con la ley de presupuestos que es la de socorrer al Tesoro, antes de entrar en la discusion de las razones que segun el Ministro recomiendan á los nuevos Aranceles considerados como protectores y promovedores de la produccion, nos es preciso tratar como preliminares las de urgencia al Tesoro.

Conocemos como el Ministro cuales son sus apuros y que su situacion personal como á tal es la mas angustiosa y desesperada, porque ha de hacer frente á gastos imposibles insoportables á la masa de la Nacion, y sin entradas suficientes para colmarlos, sin crédito de ninguna clase, con una deuda espantosa y cada dia creciente, y que por lo mismo á cada instante se halla combatiendo su conciencia con sus deberes y arriesgando á cada hora que en tan grande conflicto, se consienta en algun recurso desesperado.

Pero al mismo tiempo la Nacion que lo contempla, que no se engaña en este punto, en la prespectiva de un naufragio vive siempre ansiosa y agarrada en una tabla por ver siquiera si podrá salvarse. No se ha querido adoptar el único medio que está en nuestras manos para conjurar este conflicto que es el de gastar menos y producir mas y no es estraño por lo mismo que nos veamos en la situacion que han producido los Aranceles.

Entremos pues en materia y seamos breves en lo posible por si nuestras palabras sirven de algo para el remedio.

En la exposicion de los motivos cuando sin necesidad se habla en ellos de las urgencias del Tesoro, dice el Ministro :

« Si los intereses de la produccion exigen por una parte que se modifique la ley » que los regula, los del Tesoro, no menos atendibles imponen tambien al Gobierno la obligacion de fomentar los rendimientos de las rentas en que es mas » fácil conseguirlo sin gravámen sino con ventaja al Pais. »

Hé aquí entendido por el Ministro dos intereses : el primero el de la produccion, y el del Tesoro cuando no son, no han sido, ni pueden ser mas que uno. Supuesto que no puede haber Tesoro rico con produccion pobre, solo haciendo rica la produccion es rico el Tesoro, y no hay medio posible de hacer el Tesoro rico sin que lo sea primero la produccion. Buscar las creces ó aumentos del Tesoro por otro camino es perderse. El Tesoro y la produccion son hijos de un mismo padre y de consiguiente hermanos; y hermanos gemelos engendrados en el mismo instante, inseparables en su carrera y que siempre y constantemente siguen la misma suerte, viven siempre juntos y lo que es mas convincente siempre mueren juntos.

Dice despues siguiendo el mismo concepto equivocado.

« Los medios de obtener recursos para satisfacer las obligaciones del Estado son » bien conocidos: ó han de pesar directamente sobre la propiedad, impuestos superiores á los actuales, ó han de recargarse los consumos de los principales artículos de nuestra produccion nacional, lo que en último análisis es una contribucion indirecta sobre nuestra riqueza territorial, ó han de facilitarse los consumos de aquellos objetos que el estado de nuestra civilizacion ha llegado á considerar como indispensables ; pero que la produccion indígena no proporciona » suficientemente. »

La primera parte de esta disyuntiva es bien exacta por cierto y no sabemos porque venia á cuento en una ley de Aranceles porque barto lo sabe la Nacion y se le enseña y recuerda cada dia, y deberia estar por lo mismo muy distante de la mente del Ministro hablando con el Congreso de Diputados, pero la segunda explica el porqué se trren tan intempestivamente á colacion.

No puedo dice para sí el Ministro reducir, simplificar los gastos, que es el gastar menos, ahorrando, no puedo esperar los productos nacionales y el auxilio de su aumento me veo pues en la necesidad de socorrerme en la produccion del extranjero.

Ya antes habia dicho : « Una de las dificultades mas graves de los impuestos » y contribuciones del Estado consiste en que su exaccion priva á los productores » de parte de los resultados de su trabajo.

« Toda reforma acertada en las leyes de Aranceles, lejos de tropezar con tan » temible dificultad debe y puede producir el efecto tan contrario » y en confirmacion se aplaude el Ministro y asegura « que no hay necesidad de pasar por este » trance, doloroso, siempre que con inteligencia y resolucion se mejore la renta de Aduanas de cuyos productos no se puede juzgar por la escasez de los que » hasta ahora han rendido, » en fin concluye hablando de recursos y contribuciones « el Gobierno ha obtado en lo posible este último sistema (el de recibir » la produccion extrangera) porque tiene á sus ojos la inapreciable ventaja de » abaratar la produccion en todos sus ramos modo el mas eficaz de asegurarle un » gran desarrollo. »

Pidiendo dinero á la produccion, dice para sí el Ministro, tengo que empezar pidiéndolo, motivándolo, dando cuenta de lo percibido: los productores se quejan eso de pagar es tan duro, veamos de procurarnos dinero por un medio indirecto y en que no se tenga que dar cuenta sino de los productos; esta es en resúmen el valor y fuerza de las razones que se dán sobre impuestos y contribuciones en la ley de Aranceles y de las ventajas conocidas que debe procurar al Congreso y de consiguiente al Pais. La intencion es buena, como la reconocemos indudablemente y por eso damos gracias al Ministro pero vamos á examinar cuales pueden ser las resultas de la substitucion. Examinarémos primero que la modificacion de Aranceles considerada como objeto principal de socorro para el Tesoro es un principio reprobado por la ciencia económica. Que las contribuciones é impuestos bajado el producto de las rentas deben sacarse para hacerlas fáciles y aumentarlas segun necesidad haciendo rico al contribuyente.

Primera Demostracion.

« Las reformas en Aranceles nunca han debido tener por objeto, segun los » buenos principios mejorar y aumentar los rendimientos de las rentas, este tiempo ya pasó. El objeto constante y único que las determina es segun la ciencia, la proteccion y favor de la produccion nacional este es su único fin, los rendimientos no son sino consecuencias. Los Aranceles son buenos con rendimientos, son excelentes y muy recomendables sin ellos: repetimos que el fin principal y siempre el único de los Aranceles, es el poner á cubierto la produccion Nacional, los rendimientos son como resultado secundario: En su consecuencia decir el Ministro como ya dijo en la ley de presupuestos y ha referido ahora de varias maneras todas expresas y terminantes « que la reforma en los Aranceles tiene por objeto » mejorar la renta y hacerla rendir un producto mayor del que jamás tuvo en » España » es un verdadero anacronismo pecando contra los preceptos de la ciencia.

2.ª Demostracion.

Hacer rico al contribuyente pagando la contribucion y haciéndole mas rico mientras mas crecidas sean estas se consigue de este modo.

Un sistema de contribuciones para ser bueno es necesario que descanse sobre los sobrantes, nunca sobre lo necesario. La cantidad necesaria no se puede afectar sin arruinar la produccion en una progresion siempre constante á la mayor ó menor cuota. Y es evidente que aceptando este buen principio se puede contribuir enriqueciendo. El primer resultado de una contribucion impuesta y sacada de lo necesario es arruinar al Tesoro y acabar con las Rentas: el interés del Tesoro y el de las Rentas en este punto como en tantos otros está íntimamente enlazado y unido con el de la Nacion. Si la contribucion se saca de la cantidad necesaria la produccion mengua y de consiguiente la renta baja. El secreto está en sacarla de lo sobrante, de lo que no haga falta á la produccion y en aumentar á esta hasta su máximo: enriquecer pagando ó aumentar pagando: disminuir pagando es lo mismo que aniquilarse.

El contribuyente dice: si de diez que me sobran pago cinco todavia me quedan cinco: me aumentan el sobrante á 20 y pago 7, me quedan 13 y si me lo aumentan á 40, y me llevan 10 me quedan 30. De este modo el Tesoro habrá doblado su ingreso de 5 á 10 en que se habrá doblado la cuota y el contribuyente habra aumentado sus rendimientos de 10 á 40 y lo que es mas se habrán aumentado las otras rentas en la misma proporcion. No me es gravosa añade ni la contribucion ni su aumento porque saliendo del sobrante por regla cierta no pueden exigir una contribucion sin que haya aumentado mi sobrante.

He aquí como desaparecen y deben vencerse los obstáculos porque se queja el Ministro en la recaudacion de las contribuciones.

¿Y como se conseguiria que haya sobrantes y que estos vayan en aumento para que puedan segun las necesidades aumentar las contribuciones? por un medio muy sencillo y muy fácil. Y ya que por desgracia para convencer y persuadir hayamos de recurrir á ejemplos estranjeros hé aquí uno de inglés que porque lo sea no creemos merezca reprobacion. En cincuenta años ha conseguido la Inglaterra.

- 1.º La canalizacion de su territorio.
- 2.º El desmonte y cultivo de las $\frac{3}{5}$ partes de su suelo.
- 3.º La adopcion del admirable sistema agrícola que posee.
- 4.º El establecimiento del crédito privado aplicado á la agricultura y el comercio.
- 5.º El desarrollo de su vasto sistema fabril.
- 6.º La extension de su comercio exterior que abraza el universo entero.

Con estas mejoras la Inglaterra se puso en estado de producir anualmente 12 mil millones de reales de solo la industria algodonera, es decir el doble de lo

que vale nuestra riqueza anual de inmuebles, cultivo, ganaderia, industria, comercio, navegacion es decir para que lo comprendamos bien que dejando sin contar el producto inmenso de su agricultura, de su inmensa propiedad urbana, de su vasto, inmenso y verdaderamente sorprendente comercio y navegacion y de las demas industrias, lanera, linera, sedera, minas y demas ramos productivos, de solo la industria algodonera saca doble suma de lo que produce España por todas razones y conceptos.

La Inglaterra consiguió ademas que los 5,500,000 es decir cinco millones y medio de habitantes que se contaban en su territorio comprendida la Escocia é Irlanda á mediados del siglo pasado se hayan aumentado en 22 millones. Entonces su poder colonial y ultramarino era reducido, hoy con el dominio de las Indias se vanagloria que 92 millones de súbditos saludaron el nacimiento del actual príncipe de Galles.

Si todo nuestro producto en inmuebles cultivo y ganaderia es de 2500 millones como se deduce de sacarse 300 millones al 12 p.%, aumentados á 5000 millones no serian sino el 6 p. % á 10 mil millones el 3 y á 20 millones el 1 $\frac{1}{2}$. He aquí cobradas las contribuciones con cuotas insignificantes para la produccion y haciendo rico al tributario ó contribuyente.

Por la misma razon si 13 millones de habitantes han podido crear los 20 millones de produccion con 60 millones que se suponen caben y pueden mantenerse en España podrian crearse 92 millones y entonces los 300 millones importarian $\frac{1}{2}$ p. % es decir 11 maravedises por cada 100 reales ó un maravedí por cada real que se paga ahora y se hubiera aumentado la produccion de 2500 mil millones á 92 mil. Esto pues sucederia de aquí á 50 años si fuésemos tan dichosos, activos y perseverantes como la Inglaterra. Es verdad de que eso seria así pero que son 50 años en las vidas de las naciones? Cada año iria empero ascendiendo la produccion y se irian aumentando los medios de pagar la contribucion, y asi iriamos entrando lenta y suavemente pero sin tropiezo ni retardo á este estado porque tanto suspiramos. Entretanto no hay ni puede hacerse otra cosa que gastar menos y producir mas. Hemos dicho en otra parte y repetimos que podemos ahorrar, economizar anualmente 200 millones y aumentar las rentas sin tocar el actual sistema en otros 200 y 2 que se ahorran y 2 que se aumentan son 400 millones y asi se puede pasar hasta fijarse definitivamente en el nuevo plan de mejoras semejante al que llevamos indicado, liquidar, reconocer, consolidar y amortizar nuestra deuda que es por donde ha de empezar nuestra gran reforma en una palabra enriquecer pagando. Hechas estas e indispensables aclaraciones á las incidencias con que el Ministro recomienda su proyecto de Aranceles, y pide en nombre de la necesidad le autorizacion de plantearlos vamos á examinar los atentos y razones de esta ley en la parte que tienen relacion á ley de Aduanas. No se pierda empero de vista que lo que propone el Ministro no es la reforma de algunos artículos de los Aranceles y ley de Aduanas como habia anunciado en el proyecto de ley de presupuestos y dejamos referido arriba, es un sistema nuevo general en

que está interesados la agricultura, la industria, el comercio, la navegacion, la poblacion, en una palabra, todos los ramos de la produccion, todos los intereses que posee España y sus colonias.

Por eso toca é interesa á todas las Españas lo que vamos á decir y todas las Españas juzgarán.

Empieza el Ministro anunciando que la materia que va á someter al Congreso habia sido estudiada por el Gobierno por largos años y que siempre se creyó en la imposibilidad de vencer las resistencias que se oponian á la realizacion.

Estas son sus propias palabras: « Por largos años se han estudiado todas las cuestiones que en ellos se rozan tan profunda y extensamente como exigen los derechos adquiridos que pudieran comprometerse por impremeditacion ó por descuido pero siempre se creyó el Gobierno en la imposibilidad de vencer las resistencias que se oponen á la realizacion de un sistema que habia de asegurar todos los intereses legítimos. Faltábale el apoyo de una opinion pública suficiente ilustrada sobre materia en que era mas frecuente oír los deseos y aspiraciones de un patriotismo entusiasta que las claras deducciones de una razon madura apoyada en el conocimiento exacto de los hechos. » El pensamiento y la resolucion de variar los Aranceles data de largos años, y en ellos se creyó el Gobierno débil para vencer las resistencias que se oponian á su idea. Pero esta debilidad en un gobierno representativo deberia venir desde su origen del Parlamento porque si el Gobierno lo tenia por conveniente y estaba formada su resolucion contando con su apoyo era cosa resuelta. Siendo la resistencia del Parlamento; seria poco conveniente traer ahora á colocacion con este motivo esa debilidad del Gobierno que se llama imposibilidad de vencer las resistencias que se oponian.

Ni sabemos concebir para que necesitaba esa opinion pública que anuncia con satisfaccion que le ha llegado cuando contando como cuenta con la cooperacion del Parlamento no necesitaba para salir de su cuidado, de otro elemento para obtener el pase de la ley. En el sistema tributario no tenia el Gobierno la opinion pública, no ha ganado en ella desde su establecimiento, no obstante lo ideó y lo planteó y rige como ley del Estado sin consultarse primero, ni pararse despues en la opinion pública para nada.

« Pero esta situacion sigue el Ministro, por fortuna ha variado tanto que el Gobierno de S. M. juzga hoy posible y conveniente proponer á las Córtes las reformas mas que la esperiencia ha demostrado ser necesarias en los Aranceles vigentes. » Segun dejamos indicado en el apartado anterior, esta variacion de situacion no puede venir sino de las Córtes, sin que veamos cual puede ser su causa preexistente. Repetimos entretanto que lo que el Ministro propone no es reformar los Aranceles vigentes sino plantear otros nuevos que abrazan todo el sistema económico de España sin excluir ninguno y decimos mal de España, debimos decir y decimos de las Españas.

Sigue el Ministro señalando al Congreso, la causa dominante de su resolucion con estas significativas palabras.

Desde el 1841 en que se publicaron (los Aranceles), no solo han variado notablemente las condiciones del Comercio Europeo, sino que han sufrido modificaciones notables y radicales las leyes económicas de las naciones mas íntimamente relacionadas con la nuestra, y son por consiguiente distintos los medios que debe adoptar el legislador de conseguir su constante objeto de elevar al alto grado la riqueza pública. » Es exactísimo lo que dice el Ministro: han sucedido en Inglaterra, en Francia, en los Estados Unidos, en Bélgica y en los Estados Alemanes y otros puntos secundarios las modificaciones notables y radicales de que habla y de consiguiente hasta cierto punto verdadera la necesidad de cambiar de legislacion. Pero en qué y cómo. Si se nos dice que en cuanto tenga relacion con nuestro comercio exterior con el extranjero, que es poco menos que nulo, estaremos conformes porque sino lo tenemos ahora podemos y debemos tenerlo en adelante; pero en cuanto á nuestro comercio interior, á nuestro comercio colonial, que es lo que forma lo que llamamos verdadero comercio, en el dia, negamos esta consecuencia á lo menos por ahora y hasta mas adelante. La Inglaterra, no hay duda, seamos concretos ya que el Ministro por su posicion no puede serlo, está haciendo realmente una revolucion económica, está cambiando no solo sus Aranceles y sus leyes de navegacion, sino modificando, tal vez mejor se dirá aboliendo, las leyes protectoras de su industria, á las que ella misma confiesa que debe el punto de perfeccion y baratura á que ha llegado, renunciando, aboliendo, y aun diremos mas anatematizando todo el sistema económico que elaborado, perfeccionado y sostenido por mas de doscientos años ha formado la grandeza que hoy se le contempla. La Inglaterra dice que sabe bien que esto lo hace en beneficio del Mundo, que sabe bien que este desprendimiento, esta liberalidad, le será funesta en los primeros años, le será contraria á sus mas vitales intereses hasta que las demas Naciones adopten su sistema y se sostenga y mantenga por todas esa libertad de Comercio, ese libre cambio con que se dulcifican y consuelan las penas pasadas y presentes de la humanidad, haciendo casi imposible una guerra de intereses. Sin dejar de arrobarnos ese espíritu filosófico que se va introduciendo en los actos de esa Nacion que mas la absorben, pues que hemos visto consagrar 100 millones de esterlinas á la indemnizacion de los esclavos de las Colonias para que fuesen reputados y reconocidos como libres, siguiendo el principio religioso de que nuestro dogma rechaza la esclavitud, nosotros podremos contemplar nunca con indiferencia sino con la mas tardia resolucion el reformarnos en este sentido. Sin comercio exterior extranjero en el verdadero sentido que damos á esta palabra, haciéndolo solo los extranjeros trayéndonos ó llevándose todo lo que les conviene, parece que sin dejar de estar atentos, muy atentos á lo que allí se hace antes de entrar en este sistema seria conveniente mejorar primero nuestro comercio interior, nuestro comercio colonial y de cabotage, y mientras embriagados los ingleses con su inmensa produccion no piensan sino como colocarla, realizar nuestras intentadas comunicaciones por tierra, hacer ó comenzar las de agua, desmontar y reducir á cultivo nuestros montes y baldios, imaginar y plantear nuestro sistema

agricola, fomentar las industrias y dar materia con esto á nuestro comercio, no abandonar los intereses de nuestra navegacion y cuando todo esto esté hecho, que nos habremos igualado en toda suerte de condiciones y que nos encontraremos tantas á tantas, entonces lucharemos pacíficamente en esa porfia de intereses en que se convertiria el mundo no dando preferencia sino á lo mejor y á lo mas barato de toda produccion.

Pero sea esta la lucha buena y pacífica para España, con situaciones, con medios, con posibilidades iguales á las de Inglaterra y las demas naciones; de otra manera la lucha será siempre desigual y por lo mismo desventajosa, medios iguales en paz, armas iguales en guerra, entonces enhorabuena acábense y exterminense las Aduanas y sus Aranceles, entiérrese con pompa el sistema prohibitivo y gócese tambien el mundo Español del libre cambio.

El Ministro sin embargo, sin dejarse deslumbrar por tantas y tan lisonjeras ilusiones no ha abrazado en su proyecto la doctrina del libre cambio, ha conservado muchas prohibiciones, ha conservado y aun aumentado algunos adeudos, y en fin ha establecido las doctrinas y ha planteado el Sistema de derechos protectores, que es segun él, es el que ha de llevar al alto grado la riqueza pública. Si los Aranceles viniesen solos y no acompañados y recomendados por los apuros del Tesoro, sino se presentasen con este aspecto y no se recomendasen al Congreso por él no nos costaria mucho confesar que el Ministro ha deseado acreditar con su medida que estaba en el término medio de las doctrinas esto es entre la prohibicion y el libre cambio ó sea por el sistema de derechos protectores; pero la necesidad de llenar pronto al Tesoro, le ha hecho en nuestro dictámen prohibicionista sin necesidad y libre cambista sin compensacion como veremos mas adelante.

El Ministro entra despues en la verdadera esposicion de la cuestion y despues de proponer que por ahora no se haga variacion en la ley de Cereales dejando subsistente lo que sobre este ramo está mandado en el Arancel de 1841, de que nos ocuparemos en último lugar presenta el siguiente proyecto de Decreto.

Artículo 1.º El Gobierno reformará los actuales Aranceles de introduccion en el Reino de los géneros, frutos y efectos extranjeros y de nuestras posesiones de Ultramar con arreglo á las adjuntas bases señaladas de N.º 1.

Artículo 2.º Quedan admitidas á Comercio las manufacturas de Algodon expresadas en el Arancel que acompaña N.º 2 las cuales adeudarán á su entrada los derechos señalados en el mismo.

El Gobierno designará las aduanas por donde únicamente hayan de verificarse las introducciones de dichas manufacturas.

Lo primero que nos ha llamado la atencion en las disposiciones de la base primera que cita el primer artículo es que no se consagre en el nuevo Arancel el principio exclusivo del cabotage para la bandera Española, como se consagró en el Arancel de 1841 y en todos sus anteriores.

No presumimos que tal haya sido la intencion del Ministro, porque si le reconocemos prevenido contra las industrias fabriles no le creemos en el mismo sentido

en la industria marítima: olvido sin embargo no puede ser, porque este es un punto Capital de nuestros Reglamentos de navegacion y vemos establecidos con tanta profusion la idea de los depósitos que como todo el Mundo sabe son tan contrarios á los transportes marítimos, como vemos elevados los derechos de los artículos coloniales de la Isla de Cuba y de Puerto-Rico que tanto influirán en disminuir nuestra navegacion colonial, por otra parte vemos que se propone el Gobierno alzar, esto es quitar ó á lo menos disminuir los derechos establecidos en el día á los géneros coloniales que sean productos de paises extranjeros, como no vemos consagrado en el nuevo Arancel los derechos que se llaman propiamente de Navegacion y todas estas medidas tienden directamente á disminuir nuestro transportes marítimos y de consiguiente á disminuir nuestra navegacion colonial y de altura tememos que el no consagrar el privilegio exclusivo decimos mal el derecho exclusivo á nuestra bandera de hacer ella sola, con sus propios barcos y sus marineros nacionales el Cabotage estará sujeta á alguna modificacion que no se trasluce aunque se teme: la anulacion, ó cuando menos la no consagracion el solo hecho de admitir la concurrencia extranjera en el Cabotage bastaria para calificar de funestisima la nueva medida que se nos propone con los Aranceles.

Nuestros temores se alzan de punto cuando despues de la ausencia citada de los derechos de navegacion en los Aranceles vemos que no está protegida nuestra navegacion y bandera sino por la sola y única providencia citada en la base primera que es *el derecho diferencial de bandera será á 20 p. % con promesa de aumentarlo en los artículos que contribuyen eficazmente á sostener á nuestra navegacion*, disposicion debil é ineficaz como probaremos en adelante sino en todos en muchos casos, y esta disposicion como se vé solo tiene relacion con las mercaderias transportándose en bandera extranjera y de ningun modo con los buques; tememos que á lo menos se introduzca en la navegacion de cabotage la misma concurrencia que se establece con la colonial y la de altura.

Ahi está otra vez la Francia que con recientes disposiciones tiene consagrado el principio del Cabotage para su bandera establecido en el de reciprocidad en el fatal pacto de familia practicable ya con los depósitos y con la disminucion de derechos en las mercaderias, ahi está asechando la Inglaterra sus resultados no solo en beneficio propio sino tambien en daño de su competidor pretendiendo que se le alcanza el mismo beneficio porque en sus tratados tiene concedido el ser considerado en nuestros Puertos como á la potencia ó bandera mas favorecida. Apresurese pues el Ministro á intercalar en su ley las cláusulas de ser exclusiva á la bandera Española la navegacion de Cabotage y con eso calmará la alarma precisa y necesaria que su omision introduce en nuestra poblacion marítima. Si en hacerlo le cabe alguna duda si cree que esto destruya en parte su obra: consúltelo con la direccion general de la Armada con los Gefes de los departamentos y de las matrículas, con las Juntas de Comercio, con las Sociedades economicas, con las Diputaciones Provinciales, con los Ayuntamientos de las Capitales marítimas y estamos segu-

ros que no habrá uno solo que opine por la libertad ni parcial ni absoluta en este ramo.

En la misma base se consagra el principio prohibitivo de la entrada en el Reino de las embarcaciones de madera construidas en el extranjero. Para favorecer la industria de construccion marítima, punto mas interesante de lo que comunmente se cree habia consagrado el Arancel de 1841 el principio de que no se podian admitir en el Reino buques de construccion extranjera que no midiesen 400 toneladas y aun asi pagando 4 p. fuertes por tonelada por derechos de introduccion, y ademas la favorecia con una prima de 6 p. fuertes por tonelada en su primer viage al buque superior de este porte que acreditase ser construido en nuestros astilleros, por la base sexta quedan revocadas todas las primas á toda suerte de industria, y por lo mismo esta: rebaja de 50 toneladas la capacidad para hacer mas facil la introduccion en el Reino de los buques extranjeros y esta providencia que tanto desalentara á nuestra construccion en que tanto perderan nuestros bosques, los obreros é industrias que entran en nuestra fabricacion naval, confirma los temores que dejamos señalados que amagan á nuestra navegacion en general y á la de Cabotage en particular.

Al mismo tiempo que se dan providencias que disminuyen la navegacion y de consiguiente la construccion de buques figuran en nuestras prohibiciones de extraccion del Reino, las maderas para construccion naval y para remos. De manera que los propietarios de los bosques que no podran encontrar consumo en el Reino tampoco podran encontrarlo en el extranjero.

Pero lo que hace presumir principalmente que se piensa hacer concurrencia á nuestra marina es la resolucion espresa de establecer depósitos particulares en nuestras costas y fronteras y en nuestros Puertos.

Si los frutos, géneros, y efectos coloniales y extranjeros pueden encontrarse en los depositos establecidos en nuestros puertos, costas y fronteras, no habrá necesidad de irlos á buscar y necesariamente nuestros armadores, nuestros barcos y nuestros marinos no tendrán en que emplearse.

« La base cuarta dice: » Se establecerán aduanas y depósitos en los puntos de « las costas y fronteras que el gobierno estime mas conveniente para satisfacer las « necesidades de nuestra agricultura, de nuestra industria y del comercio, conciliándolos con los intereses del Tesoro público y señalando á cada uno la habilitacion que le corresponda. Los empleados que han de servirle, y sus sueldos y « gastos se someterán á la aprobacion de las cortes en la ley de presupuestos. »

En la base quinta se añade « se podrán establecer alguno ó algunos depósitos « generales donde se admita toda clase de productos, géneros y efectos. »

El derecho diferencial del 20 p. % que se concede como beneficio de bandera, y aun el mayor que se promete establecer en los efectos *que contribuyen directamente* á sostener nuestra navegacion, es un derecho protector que solo tiene relacion á la mercaderia y no al buque es mas que insuficiente para compensar el beneficio del transporte, en fletes, en buques y marineros. El fierro por ejemplo, es-

tá precisamente en este caso, tambien lo está la pesca salada, y luego lo estará el arroz, el aceite, las carnes y tantos otros artículos que examinaremos cuando llegamos á las mercaderias.

Pero sin salir del transporte ó flete ó sea el alquiler de los buques alzando los derechos á los frutos coloniales extranjeros expresion que puede decir quitando aunque nosotros la tomemos como la tomamos por disminuir, segun sea esta disminucion entrando en nuestros puertos de depósito en toda clase de bandera aunque nadie dude de la que será exclusiva de derecho, se verán inundados y provistos de azúcar, café, cacao, algodon, añil, palos tinte y cueros sin que el derecho diferencial de bandera en la mercaderia, única barrera que se opone á esta inundacion, sea capaz de contenerla y de repente veamos anonadado nuestro sistema colonial y todos los muchos y considerables intereses que están sujetos á él.

En nuestro entender pues por esta multitud de providencias sino dirigidas encaminadas á la destruccion de nuestra marina de cabotage, de la de altura, y de colonial, debe considerarse envuelto en el silencio y de consiguiente comprometida su suerte en la navegacion de vapor y de pesca.

La de vapor poco numerosa en el dia; pero atendidos los capitales que se emplean en ella muy considerables va indispensablemente á perecer si asimilada ó igualada ya como lo está á la bandera francesa con respecto á los pasajeros lo está tambien con respecto al transporte. Mas diremos, privado del transporte de mercaderias por medio del depósito los solos pasajeros no le bastan para mantenerse. En el arancel anterior estaba considerada como la navegacion de vela que tenia garantida sus derechos con los de navegacion extranjera y con el adeudo de los derechos mas crecidos en las mercaderias.

La pesca de Galicia tan considerable será un excelente medio de transporte para la bandera extranjera y una destruccion para los buques españoles que se empleaban en su transporte.

Pero vamos á investigar un punto mas serio y de mas trascendencia para la navegacion. Los granos, harinas, galleta, pan y pasta para sopa, continuan teniendo como antes prohibida la entrada en el reino: queremos voluntariamente que se entienda con la denominacion de granos no solo á los trigos, cebada y avena sino á la estensa familia de semillas y legumbres, aunque seria mejor que estuviese expreso; pero preguntamos ¿si no obstante de hallarse prohibida la entrada á consumos la tendrá en los depósitos? Nosotros creemos que sí y con nosotros nadie lo dudará á la vista y con conocimiento de lo que disponen las bases 4.^a y 5.^a de los depósitos. De hecho no están excluidos ni á consumo ni á depósito, los fierros, la pesca salada, el arroz, el aceite, las carnes vivas y muertas, el jabon, el papel, el vino, el aguardiente y en general tantos artículos de comodidad y lujo que forman el alimento de nuestros artesanos y vease empero cuanto no va á acabar esta providencia con las necesidades de transporte que cubria y satisfacía nuestra navegacion.

La marina empero compuesta en el dia de 100 mil matriculados continentales

y ultramarinos educados y familiarizados con las vicisitudes de un elemento que no es el para el que fueron criados es un ejército pronto á servir al primer señal, que mientras no está empleado no cuesta un real, que su obligacion es indefinida hasta los 60 años ó imposibilidad fisica y que 100 mil soldados se forman y se llevan al combate en un año ó en dos pero un marinero no se forma sino navegando muchos años y desde la infancia, y una Escuadra no se equipa y está dispuesta á acometer al enemigo sino despues de haber preparado sus elementos de accion con cincuenta años de anticipacion. Pues un establecimiento de matrículas como éste fruto de un sistema perseverante de cien años, se vendrá á bajo, si el mal no se enmienda con las pocas lineas que se ven en los presupuestos.

Y no se diga que la marina sea menos importante que el ejército y que la situacion general del mundo no la haga tan necesaria todas esas grandes cuestiones que todavia rugen á los lejos pero que no por eso son menos eminentes; todas sin esceptuar una sola, todas se han de resolver en el mar, y en el mar Mediterraneo y en sus orillas.

Si estos artículos de produccion extranjera son admitidos como quiere el Arancel en los nuevos depósitos en bandera extranjera con mayor razon lo serán los nuestros con la misma bandera y he aquí como la bandera el barco y el marinero Español quedará excluido de la pesca, del cabotage, de la navegacion colonial y de la altura y de la de vapor para entonces no será menester prohibir la entrada de los buques de construccion extranjera sino procurar compradores para los que nos queden arrinconados.

Despues de señalar los males que amenazan á nuestra industria marítima esto es al pescador al marinero, al armador, al constructor y á todos los ramos y artes que entran en la construccion y á la navegacion pasemos á examinar las bases en relacion mercantil. Las primeras materias dice la base primera y la maquinaria pagaran de 1 á 10 p. % sobre sus verdaderos valores.

Si la prueba de este valor es el de la factura ó el que importe la máquina ó la materia en el punto de produccion es un concepto, si es el valor de lo que valga á precio corriente en el punto ó puerto de arribo es otro, segun se entienda este precio y se fije el modo de avaluarlo, puede ser mas ó menos justificada la escala del uno al diez por ciento. En nuestro concepto el adeudo máximo no seria sino de cinco por ciento; determinando los artículos uno por uno y no dejarlo nunca al arbitrio del empleado: la escala de 1 á 10 merece esta determinacion.

La base segunda establece que el derecho de internacion será por regla general de 15 á 20 p. % para aquellos artículos que el consumo exige y la industria nacional no proporciona.

Antes de examinar el alcance del adeudo del 15 al 20 p. % seria necesario saber cuales serian los artículos que el consumo exige y la industria nacional no proporciona. El Gobierno ha de decidirlo. Si el consumo se entiende por el general Nacional, y en virtud de lo que producen cada una de las 49 provincias civiles y de su mayor ó menor bondad comparativa con el extranjero y para el uso comun de

la vida de los Españoles pueden arruinarse con su aplicacion las industrias rurales que son las mas recomendables y preciosas de la España si se limita al lujo y comodidad de la corte y de las demas capitales puede arruinarse tambien todas las artes y oficios. El Gobierno no puede saber ahora por ningun medio cuales son los artículos que el consumo exige y que la industria nacional no proporciona, como no sabe ni sabrá de muchos años otra cosa que le interesa mas cual es la de saber cual sea la suma de la riqueza Nacional en todas sus especies y productos. Luego esta base está sentada sobre una condicional gratuita y es un punto de fantasia, que graduado ó calculado por nuestras Administraciones que por mucho celo que en ello pongan del cual no dudamos, ni en el de ninguno de sus subalternos, nos acarreará las mas funestas consecuencias. El Gobierno no puede saber lo que propone. Sin noticias estadísticas estará por muchos años en estado de ignorancia aunque cree para ello un departamento especial y se aplique á este estudio y averiguacion muchos años y muchos millones.

Luego ó se ha de dejar esta graduacion á la ventura ó aunque se diga al cálculo prudencial de los empleados, ó se ha de revocar.

Dejar al cálculo, al solo cálculo, á la sola prudencia y modo de ver de los empleados cuales pueden ser estos artículos es colgar de un cabello la suerte presente y futura de la suma de todas las industrias de España agricolas ó rurales, de necesidad, de comodidad y de lujo.

Toda vez que se trata de escepciones esto es de artículos que las industrias no producen podrian haberse señalado nominativamente estas escepciones y entonces se juzgaria á ciencia cierta cuales serian los artículos señalados y la suficiencia de la base. En conclusion hemos usado de la palabra industrias en plural queriendo ser muy explicitos y comprendidos, para nosotros significa el complejo de todas las industrias con que la mano del hombre transforma y da otro sér á todas las materias producidas por los tres reinos mineral, vegetal y animal y sus derivaciones y compuestos. En Madrid y en la nomenclatura administrativa tal vez por industria no se entienda sino lo tejido, hilado y estampado; en algodón, hilo, lana y seda y por lo mismo una aclaracion de esta especie es precisa aunque nuestra contestacion es perentoria y general.

Sin aclararse ó decirse cuales sean los artículos que el consumo exige y la industria Nacional no proporciona no podremos sentar y fijar bien nuestra doctrina. Segun ellos sean podrá ser excesiva y aun gravosa la regla general del 15 al 20 p. % que puede ser insuficiente en otras; y inadmisibles, malas y funestisimas para otros.

Dicho esto para los artículos que no produzca la industria Nacional, establece la base 3.^a que será de 25 á 50 p. % el derecho protector de los que produzca no la industria ni las industrias, como nosotros lo entendemos sino los productos Nacionales. Entiéndase bien esta inmensa diferencia porque la regla no se dirige solo á la materia transformada como se espresa en el artículo anterior sino á la no transformada y en estado natural. ¿En el reino mas atrasado de la tierra en su

agricultura, á pesar de los esfuerzos del Sr. Jovellanos, con pretensiones siempre de ser ó titularse agricultora se escribe esto? El mismo Jovellanos ¿no lo echó en cara que las harinas del Norte América se vendian en nuestros puertos mas baratas que las propias despues de haber andado 1500 leguas mientras que en algunas de nuestras provincias daban sus trigos á los cerdos? no les sonrojó de la necesidad vergonzosa en que se habia hallado el mercado de Madrid de surtirse de huevos de Francia?

Los productos Nacionales brutos ó en produccion primera en estado simple no deben comprenderse en esta regla, hable enhorabuena con los manufacturados y entonces se le aplicará la doctrina que dejamos sentada en el anterior capítulo.

A los cereales esceptuados expresamente de toda variacion, dejándoles disfrutar del sistema prohibitivo para alejarle la concurrencia extranjera y quitarle las trabas que se oponian antes á su circulacion y extraccion tocará progresar en paz y de esto damos sincera y cordialmente las gracias al Gobierno asegurándole que nada perderá la agricultura en que perserveren en esta idea, mayormente si se logra hacer una buena ley sobre los granos como primer elemento de la policia alimentoria. Pero entiéndase empero que asi como los granos, las semillas y legumbres sin excepcion las harinas, galleta, pan y pastas quedan prohibidas para su entrada en el reino lo sean tambien en los depósitos por regla general, extendiendo esta medida á los demas generos prohibidos.

No es extraño que volvamos á traducir porque realmente es traducir dar el sentido verdadero del Gobierno cuando ha usado de la expresion se alzarán los derechos á los géneros coloniales que sean de paises extranjeros.

Por todos los antecedentes y consecuentes puede inferirse que la mente del Gobierno ha sido disminuir los derechos en estos géneros y en este sentido lo entendemos; pero sin gran esfuerzo puede interpretarse por quitarán, como se dice alzar un embargo, alzar una conminacion una censura. Sentiríamos mucho que alguna vez pudiera decirse que se usó á sabiendas de una palabra equivoca en punto tan principal. Alzar por subir aumentar los derechos estaria mal hasta con el pensamiento principal del nuevo Arancel.

Supuesto que alzar quiera significar disminuir los derechos de introduccion establecidos en el dia á los géneros coloniales que sean productos extranjeros ¿que objeto se habrá propuesto el Gobierno de riqueza pública y de proteccion á la riqueza nacional con esta medida? Favorecer la produccion extranjera facilitar su consumo, bajando los derechos de introduccion ya es en sí un hecho grave y reprobado y es malo y de funestas consecuencias cuando al mismo tiempo y con señalamiento expreso se aumentan los derechos de los mismos géneros que siendo tambien coloniales lo son de colonias Españolas. Cuando se encuentran razones y suficientes para bajar las procedencias coloniales cuando sean productos de paises extranjeros, se encuentran á la vez para subir y aumentar los de igual clase de la produccion Española.

Examinada antes esta medida como lo llevamos hecho, con relacion á nuestra navegacion como funesta, la calificamos de funestísima con relacion á nuestro sistema colonial, á nuestro comercio ultramarino, á nuestra produccion y aun mas á nuestros hábitos y afecciones. Espresamente y por cordura no nos hemos detenido en exáminar esta medida bajo el punto de vista colonial por lo delicadísima que es en el dia y siempre: en mala hora siguió el Gobierno esta inspiracion de algun subalterno alucinado. Entiendase empero que mientras se aumentaban espresa y nominativamente los derechos á los géneros coloniales *de las posesiones Españolas* no dudando de titular asi á la isla de Puerto Rico y Cuba, y bajando los derechos á los coloniales extranjeros se bajan en comparacion los de Asia que llamamos de Filipinas género por género, se establece como regulador en los derechos de esta procedencia, *Posesiones Españolas de Asia* el de una quinta parte de los derechos señalados á los similares extranjeros. De manera que se hace perder la devocion colonial á las Islas que ya producen para la Metropoli con lo que se grava positivamente y á las otras que dan; pero poco todavía, se las baja poniendonos en la precision de no tocar los derechos á los frutos coloniales de la india inglesa porque sirven de regulador á los de Filipinas que tambien quedarian aumentados de este modo.

Se nos permitirá que apartemos la vista y la consideracion de esta medida y que nos ocupemos de la base segunda.

Dice asi: satisfaran derechos módicos á su esportacion del Reino unicamente los artículos siguientes.

¿Porque el Gobierno quiere que paguen derechos á su estraccion estos cinco artículos? ¿porque no participan de la franquicia de todo derecho que disfruta la multitud de artículos que forman nuestra produccion siendo de un mismo nacimiento? es hasta mezquina el haber hecho esta escepcion.

Por la misma medida segunda se prohibe la estraccion del cobre de 24 adarmes de plata ó mas por quintal litargirio que contenga una onza ó mas de plata por quintal, mena ó alcoholargentifero plomo que contenga 24 adarmes ó mas de plata por quintal, con la mira sin duda que estas producciones ricas queden en el Reino ¿y con que fin? para que fundiendose, copelándose y beneficiandose estas menas quede entre nosotros el metal rico. Pero donde existen estas oficinas en que se hagan estas fundiciones, copelaciones y separaciones ¿cuando tal vez no hubiese otra no estan ahí las Casas de la Moneda? ¿y no estan paradas año y medio hace sin que hayan entrado un onza de metal en ellas? A bien que no está prohibida la estraccion de la plata y oro en tortas y barras y se llevarán convenientemente al extranjero á quien nuestras medidas estan llenando de dinero por este solo ramo: mientras se prohibe la extracion de menas no se favorece su elaboracion se cierran las Casas de Moneda, y se permite la salida de los metales ricos para el extranjero: reciente la memoria del proyecto del sistema monetario y el completo desbarajuste de ideas y de providencias encontradas que estan vigentes sobre la materia.

Lugares ya de que nos ocupemos de los depósitos parciales y generales que se establecen por las bases 4.^a y 5.^a con relacion á las mercaderías, no habiendolo hecho sino con respeto á los barcos ó sea el transporte.

¿Que se quiere favorecer con el establecimiento de los depósitos particulares de que habla la base 4.^a? porque es menester entender que los tenemos ya en España y tantos cuantos bastan á las necesidades actuales de nuestro comercio. Dice que se quiere favorecer con ellos las necesidades de la agricultura de la industria y del comercio conciliandolas con los intereses del Tesoro público. Es decir que serán depósitos para facilitar la introduccion de la produccion extranjera por que siendo libre la exportacion nacional no tiene necesidad de esta proteccion de este favor. ¿Que necesidad pueda tener nuestra agricultura de la introduccion extranjera? ¿Será para facilitar las entradas de los enseres, máquinas y aparatos que con sus adelantos puedan influir en la mayor produccion de nuestros frutos agricolas? Pero en este caso habia mas que sin llevarlos á los depósitos se introdujesen franca y libremente sin ningun adeudo? ¿Será para introducir semillas escogidas que mejore nuestra simiente, castas singulares de animales ya de tiro ya de yugo, semilleros de árboles y plantas? pero esto puede despacharse libremente y sin adeudo sin necesidad de llevarse al depósito ¿Pues que será una cosa que al mismo tiempo que se introduzca de rendimientos al Tesoro y abi estan nuestros temores de que el arroz, los trigos, las harinas las semillas y legumbres extranjeras, los aceites, vinos, aguardientes, almendras, las carnes vivas y muertas, y toda la larga nomenclatura de frutos naturales que alimentan nuestra poblacion entren ó puedan entrar en depósito ¿Los trigos harinas y semillas y legumbres extranjeros en depósito no compraran en ellos sus cartas de Ciudadanos?

Cuando no suceda lo mismo con el arroz; los aceytes, aguardientes, vinos y otros que puedan suportar el derecho diferencial á su introduccion ¿será difícil introducirlos como del pais sino en todo en una parte? ¿El ganado por ejemplo el mismo pelo, la misma cerda y lana tienen en España que en Francia hay mas que mezclar los rebaños y recibirlo de la Cerdaña francesa por de la Cerdaña Española? Registros, intervenciones, hace mucho tiempo que en España se reconoce siempre como cierto el adagio de hecha la ley hecha la trampa.

Dice que para favorecer la industria ó satisfacer sus necesidades tanto si por estas palabras se quiere entender las industrias como nosotros las llamamos como la industria como lo entienden en Madrid no vemos mas, como se ha indicado arriba, que una facilitacion á la industria extranjera no como meson ó posada para elegir de aqui su punto de partida sino para introducirse en el Reino con mas facilidad y lograr en el su consumo.

Si pues fuera en beneficio del comercio esto es darle la facilidad para que por ejemplo un cajon de sederia, de teleria, de quincalleria, estuviese en depósito para esperar allí la ocasion, la oportunidad de transportarse á cualquiera punto de la tierra como se practica en Marsella y otras partes, lejos de censurarlo lo aplaudiriamos porque ademas de resultar en beneficio de nuestra navegacion daria al

comercio del exterior este punto de escala y de espera. Pero eso no entraria en la combinacion de los intereses del Tesoro porque semejante depósito para ser bueno y útil al fin propuesto es menester que con el producto apenas alcance á pagar los gastos del edificio y del servicio.

El beneficio para el comercio ya se vé que es negativo y para la industria y la agricultura seria una pistola amartillada apuntada á su corazon sin ningun provecho poco ni mucho para el Tesoro. El fabricante de jabon, de aguardiente, los artistas y menestrales seguramente verán á esta cuestion y la concebirán como nosotros.

La España y las Españas juzgarán de nuestro concepto, para ellas lo hemos escrito; hablemos ya de la cuestion que se llama CATALANA, ALGODONERA, la primera la hemos examinado como españoles y con doctrinas propias de españoles, podrémos no haber acertado y tal vez nos habrémos equivocado, pero nadie sea español, continental ó ultramarino nos ganará en quererlo ser y en vanagloriarnos de ello. Somos catalanes y examinaremos la segunda cuestion algodонера como si fuéramos españoles, porque las industrias en general y la Catalana en particular son Españolas no son Catalanas. Es necesario ante todo formar la historia aunque sea muy reducida y en compendio de la llamada CUESTION CATALANA ALGODONERA.

La industria Algodonera que se conoce por Industria Catalana, es un presente, es una obligacion, es un mandato de los reyes de España, un pié forzado para ella, un ramo que se creyó podia fructificar en su provincia mejor que en otras y que le fué preciso aceptar por obediencia á los mandatos de sus Reyes, no sin la repugnancia que debia causarle el establecimiento de una nueva Industria, y de la distraccion de los capitales empleados en otras industrias. Españoles, heridnos si quereis, pero escuchadnos. Si amais la justicia, oid á los Catalanos.

Ministro de Felipe V. fué el holandés baron de Riperda, y por su nacimiento y sus conocimientos quiso mejorar para España el sistema fabril, mercantil y agricola, que se establecia en su patria. Cerrar hermeticamente por mar el continente Americano á los extranjeros y que toda clase de transacciones mercantiles se hicieran con productos españoles ó á lo menos por medio del comercio español, fué el pensamiento constante de aquel Ministro queria tambien alejar la produccion extranjera del freino con derechos muy elevados y disponer la Monarquia á producir cuanto podia necesitar la America, para acostumbrar hasta en esto aquella poblacion á nuestros usos, y que si alguna necesidad extranjera era absolutamente indispensable se socorriese por el conducto de nuestros puertos.

Para conseguir su fin era menester poner á nuestra produccion agricola, fabril y marina en mejor situacion. Se formaron en aquel tiempo las compañías de

Filipinas y de Caracas y en el estado que estaban entonces los conocimientos económicos lo que se hizo, era cuanto podia hacerse. Una de las cuestiones que detuvieron por algun tiempo el movimiento de Riperda fué el monopolio de Cádiz, que estaba en posesion de ser el único puerto autorizado para el despacho y recibo de las flotas de Indias, y Cádiz creyó entonces disputar con ventaja nacional á todos los demas puertos de España este monopolio. Es menester advertir que en esta lucha de intereses la corona de Aragon y de consiguiente Cataluña no pudo tomar parte activa ni pasiva porque estuvo escluida desde el descubrimiento de la América de la participacion de este comercio. Cádiz pues disputó con sus razones su privilegio y su monopolio.

El sistema de Riperda con respecto á América, era el encanto, el ídolo de la Nacion: ya lo tenia escrito en su corazon desde el descubrimiento.

Patiño sucesor de Riperda, restaurador, fundador y creador de nuestra marina, lo miraba con tanta aficion y cariño que siempre esclamaba *pero esto no se ejecuta sin marina*, y por lo mismo cuantos sobrantes habia en el Tesoro que entonces eran muchos los destinaba á la marina.

Ensenada aprendió de Patiño y heredó de Riperda este sistema y no solo consiguió en su Ministerio dotar al Estado de una marina Real cual nunca conoció la España y que es muy probable que no posea nunca mas, sino que en agricultura é industria se dictaron esto es se pusieron en planta providencias que hoy honraran, hoy decimos á las naciones mas civilizadas. Es de este tiempo la máxima que los españoles continentales y ultramarinos no debian comer, no debian vestir, no debian gastar, no debian usar sino lo que el pais produjese.

Para tener marina Real con que sostener este sistema al través de los mares y á tanta distancia de la metrópoli era menester tener numerosas escuadras, para esto era menester marina, y para tener marina era menester tener comercio y para tener comercio era menester tener muchos frutos y productos y haber de llenar muchas necesidades. La España estaba en posesion de poder hacer este gran juego sin salir de su casa ni de sus propios dominios y eso no podia hacerlo ninguna otra Nacion del mundo.

Quiero no consultar sino mis propios intereses decia Carvajal cuando el embajador inglés Kecne, instruido por el célebre Walporle le persuadia ó queria persuadirle de los males que atraeria este sistema á la Monarquia. Es menester tener presente que este Ministro se habia ya entonces persuadido que la Inglaterra propendia á apoderarse del señorío de los mares y del comercio de todo el Mundo.

Ni las insinuaciones de Valporle presentadas con toda la habilidad de Kecne ni el voto de la cámara de los Pares adoptando un bill para obligar á España á que renunciase el derecho de visita, ni los riesgos eminentes de una guerra inevitable pudieron domar la constancia de Carvajal que decia *el derecho de visita lo mira la España como una parte esencial de su Soberania en América y de consiguiente los*

guarda costas españoles perseguirán el contrabando inglés aun á bordo de sus buques.

Carvajal sino declaró la guerra á la Inglaterra por este principio, la aceptó y la declaró por las islas Falkand hoy las Malvinas, y la Ensenada no estuvo mas condescendiente ni mas tratable con Harris.

Los viages de Bowles Bayer, Burriel y Valdeslores ilustraron la cuestion mercantil, y nuestros economistas sancionaron sus principios. La lucha del Gobierno en América consistia en oponer productos á productos. Walporle y sobretodo Pitt para quien era un tormento un momento de retardo para su nacion, en la carrera de la prosperidad conservando para ella todas las ventajas de su acta de navegacion en sus tratados de comercio, quisieron que en la industria algodonera fuese su patria la primera del mundo.

Floridablanca y Pitt se encontraron en presencia de este sistema el uno para fortificarlo y el otro para destruirlo, y mientras vivió Carlos III, se hizo cuestion de honor nacional de sostenerle á toda fuerza y se disputó de poder á poder. Se estableció en Cataluña la real junta de Comercio como derivacion de este principio y desde entonces se estudiaron en ella las cuestiones de interés que tenian para el principado. De mil maneras, de mil modos se manifestó el Gobierno tan fuerte en su principio cuanto mas se perseveraba en acabarle.

No nos toca hacer la historia de la Industria Española aunque quisiésemos hacerla para su gloria, y escrita por un catalan en estas circunstancias adquiriria mayor realce, pero si dirémos que en ninguna nacion su infancia, porque tambien la tiene y grande la industria fabril fué mas breve y mas brillante atendido el atrasado estado de nuestros conocimientos científicos y materiales en este punto.

El comercio á que le llamó siempre su inclinacion al mar, hizo á Cataluña industriosa. Cuando fué llamada á la participacion del comercio de América ya Barcelona tenia mas de noventa gremios y colegios de Artes y Oficios, una marina muy respetable, y habia participado como navegante, comerciante, soldado y conquistador en todas las grandes empresas del Mediterráneo durante ocho cientos años. Los soberanos de Barcelona y los reyes de Aragon, sin mas escepcion que uno, solo todos mandaron sus escuadras en persona.

La industria lanera llamó principalmente su atencion, formando siempre una parte principal de su comercio, en términos que en un solo buque fueron apresados 900 fardos de paños de sus propias fábricas embarcados en el puerto de Barcelona. No por eso dejaba de prosperar en las artes y oficios con que mantuvo su produccion con solo sus antiguos parroquianos del levante. No se crea que el comercio de América fué para Cataluña una necesidad buscada por la codicia.

Tambien conocian las manufacturas de algodón, la fabricacion de sus cotonias y fustanes, de sus encordillados y cocos era muy antigua contaba lo menos 600 años de fecha y habia en el recinto de la ciudad antigua y se conserva una calle que segun la costumbre inmemorial, se llamaba Algodoneros. Pero si conocia la fabricacion de hilados y tejidos de algodón en modesta escala no conocia la de estampados de

algodon moderno que completa la denominacion de industria algodonera. El Gobierno firme en no ceder á la Inglaterra en esto como en nada su supremacia puesto que esto era el alma de su sistema estimuló á la Junta de Comercio de que entonces y hasta la publicacion de la Constitucion era presidida por los señores intendentes que dirigiese sus miras á los estampados de algodon que la dirigiesen á ella sus capitales industriales que la inclinasen que la animasen á este fin. Puede ser que los hombres perspicaces é instruidos que entonces gobernaban al pais conociesen que en ninguna otra provincia de España podria tomar raiz con mas esperanzas esta nueva industria que en Cataluña y tal vez para desgracia de ella no se equivocaron.

Nuestros abuelos no se resolvieron empero á tomar parte decisiva en esta lucha y cambiar de preferencia en la industria fabril hasta que promulgado el libre comercio de América en los puertos que se habilitaron en 1788 fué comprendido en ellos Barcelona fueron llamados los catalanes á la participacion legal con los demas españoles al comercio de Indias y á obtener la seguridad y la promesa solemne de la prohibicion absoluta sin condicion de las manufacturas de Algodon extranjero en todo el reino. El gobierno Inglés no tenia tampoco entonces ni los hiladores, ni los tejedores proporcionados para el número de estampados que necesitaba, hechó mano de los tejidos de la India y los pintaba, entonces se empeñó á los fabricantes catalanes que pintasen á los que tambien recibian por mano de la compañía de Filipinas y siendo este número reducido se le estimuló, se le animó que pintase los caserillos y platillas de Silesia que recibia por Hamburgo mientras que la filatura y el tejido adelantaban en nuestras montañas á paso de gigante. Resuelta la Inglaterra á no darse por vencida nos declaró guerra sobre guerra, en ellas dejó mas de una vez enagonia á los fabricantes y á los jornaleros de suerte que en la de 1796 ya se tuvo que apelar á la caridad pública para mantenerlos y uno de nuestros paseos está anunciando la caridad sin igual de nuestro inolvidable General D. Agustin Lancaste á favor de los jornaleros.

No se pierda de vista que siendo para América esclusivamente la fabricacion de algodon en Cataluña una guerra marítima era para ella la mayor calamidad y por eso Pitt recurria frecuentemente á ella. Nos detenemos ó interrumpimos un instante despues de dejar establecido el origen de esta cuestion algodonera llamada catalana con tanta injusticia para derramar una lágrima de dolor sobre la resolucion de nuestros abuelos de dar un giro tan fatal á nuestros capitales, tan fatal si, en mala hora Cataluña pensó en salir de su sistema y ojalá no hubiese participado nunca y hubiera estado separada como lo estuvo durante 256 años de la participacion del comercio de América. No faltarán lectores y tal vez no serán los menos que creerán paradójica esta asercion tal vez antes de acabar esta lectura cerrarán el cuaderno é interrumpiéndose dirán los catalanes tienen razon, no lo dirán para que lo oigan pero lo dirán á su conciencia y esto nos basta. Desde el primer instante de su creacion en la forma actual ha sido para ella un foco perenne de trastornos y de esa enemiga poderosa en que se encuentra en el primer lugar con el Coloso del Mundo.

En el Reinado de D. Carlos IV despues que las intrigas arrojaron el Conde de Aranda y de Floridablanca de Palacio, se conservaron los principios prohibitivos en su forma; pero no negaremos que entonces empezaron á solicitarse y lo que es peor á conseguirse los permisos de 500, 600, 700 toneladas de manufacturas de algodon inglesas en nuestras Américas y algunas veces los Virreyes y Gobernadores, llevaron en su compañía adictos y secretarios que iban favorecidos con esta clase de permisos que vendidos á los ingleses producian grandes sumas y grandes abusos: entonces se concedieron los permisos á la casa de Murphi y á otras inglesas entonces y á la vista de estos permisos se vieron en los puertos de nuestra America en tiempo de guerra Registros de géneros de algodon ingleses que al mismo tiempo llevaban la comision de insurreccionar al País: entonces empezaron las quejas de los catalanes: los corresponsales les escribian que no podia vender sus géneros en concurrencia con los de Inglaterra introducidos con estos permisos, y la junta de comercio, el Intendente su Presidente y el Ministerio de Hacienda se vieron inundados de quejas de los fabricantes catalanes y entonces empezaron á mirarse con prevencion en ciertas partes estas quejas. Sin embargo estas excepciones y gracias particulares no mudaron la legislacion. La Corte de Carlos IV. honró con su presencia en 1802 á nuestros principales establecimientos fabriles de algodon en Barcelona, concedió gracias particulares á algunos fabricantes, quiso obtener para el uso de su casa ciertos pintados y el mismo Príncipe de la Paz hablando el mismo idioma exhaló su indignacion con el atentado de las cuatro fragatas, apresadas por los ingleses en plena paz en el cabo de S. Vicente anunciando en su manifiesto de declaracion de guerra que se proponia hacer morir á la Inglaterra sobre sus fardos espresion que indicaba bien por donde pensaba el Gobierno conseguir su despique y su venganza y no se mudó la legislacion de la prohibicion absoluta de los hilados tejidos y estampados de algodon en el Reino sin embargo; ya entonces conocieron los catalanes que sus consumidores de América le faltarian y muy cuidadosos de una industria cuya plantificacion les habia costado tanto afan y tanto sacrificio les buscó en la misma España y en la misma Peninsula y empezó á acomodar sus producciones al gusto de nuestros pueblos. Envió á todas las provincias sus mercaderes sus factores y en todas ellas trató de establecer tiendas que se hiciesen cargo de lo que produjese cada venta, vendiesen en las ferias, y en sus mismas lonjas sus manufacturas de algodon. Asi se hallaba esta industria en 1808 en la epoca de la guerra de la independencia, entonces se verificó de hecho el levantamiento de todas las Américas contra la Metropoli y entonces Cataluña combatió en primera linea con el Continente venciendo con él con gloria sacando de su vencimiento una perdida positiva de mas de 25 millones de duros en América porque los americanos en su odio inspirado y protegido contra los españoles establecieron y recorrieron al sistema de las confiscaciones contra los particulares y pues España lo sabe y lo llora como los catalanes no es necesario referirle y recordarle esta gran calamidad. La industria algodonera poco menos que aniquilada en Cataluña en 1814 erró entonces otra vez: en lugar de consolar á los

soldados de la independencia que no eran otros que los operarios y jornaleros de sus fábricas, abriéndolos las puertas de sus talleres y fábricas, en lugar de animar á los hiladores y tejedores de la montaña que eran interesados en esta conservacion debia hacer alto y dirigir sus miras como antes á las otras industrias. Pero la Inglaterra habia combatido con los españoles en la guerra de la independencia, Fernando VII volvió á España restituyendo todas las cosas al ser y estado que tenían en el mes de marzo del año 1808, se decia y afirmaba que se enviaria á América contra la revolución el ejército que lleno de gloria se habia medido con éxito en una lucha memorable se decia apoyada en este intento por todos los Monarcas, y por los intereses de la familia de la casa de Borbon cuyo pacto de familia todos conocen: efectivamente se verificaron muchas expediciones con este fin y creidos por una parte con una paz general, por otra en la ilusion de que sus verdaderos consumidores estaban en América, no habiéndose hecho ninguna variacion en el sistema de Aduanas conservaba siempre la antigua exclusiva en aquellos dominios se lanzó otra vez á la industria algodonerá como buen especulador á ganarla por el mismo camino que se habia perdido. Por otra parte la industria algodonerá tiene un mal consigo que le obliga á reflexionarlo mucho antes no suspende sus trabajos.

Los edificios destinados á ellos de un coste asombroso tienen poca aplicacion para los demas usos de la vida, las máquinas y telares son maderos y fierros perdidos en cuanto no trabajan ó dejan de trabajar. Al jornalero no se le atrae otra vez ó á lo menos facilmente luego que emigra ó se emplea en otra cosa. Volvió pues otra vez á trabajar para América hasta el año 1818 y todo lo que trabajó y envió allí en cinco años ó lo perdió tambien en las confiscaciones ó en las ruinas y perdidas de la emigracion de sus factores. Un palmo de ropa de algodón de Cataluña no ha ido á América desde 1818 no solo á los Países levantados pero ni aun á los sumisos á España. El Gobierno de Fernando VII conservó siempre en sus Aranceles la prohibicion de las manufacturas de algodón extranjerás y durante su Reinado es cuando la industria de Cataluña adquirió su verdadera importancia: sus hijos ó como prisioneros de guerra ó como emigrados políticos volvieron del extranjero en 1814 y en 1834 unos atravesando toda la Europa, otros toda la Suiza y toda la Francia vinieron pobres de recursos; y ricos de conocimientos.

Todas las industrias catalanas manufactureras que ya desde 1814 se habian mejorado y sentado en mejores bases, y perfeccionado sucesivamente hicieron sus esfuerzos para aplicar á su fabricación algodonerá el impulso del vapor. En 1830 ya se hilaba, se tejia y se estampaba en vapor, todo el mundo sabe que de muchos años se blanqueaba por el gas. La química aplicada practicamente á las artes le enseñó en Suiza y en Alsacia los admirables secretos de su arte para la mejora de los tintes y colores. Se plantearon fundiciones de fierro, talleres de maquinaria, caldererías de fierro, se mejoraron y se perfeccionaron todos los aparatos y la industria algodonerá, sin mas consumidores que los Españoles ya es un complejo entero de infinidad de otras industrias que deben ser sus auxiliares mas

poderosas. Buscando con ansia desesperada carbon, lo encontró en Benisalem de Mallorca sino de primera calidad la necesidad en una guerra marítima lo hará muy estimable, el Gobierno sabe ese proyecto gigante de las minas de carbon de San Juan de las Abadesas, obra de cien millones á lo menos, el Gobierno sabe como está esa otra empresa de Cataluña que ofrece dar á 5 rs. vn. el quintal de carbon de piedra en los Alfaques y que si se verifica ha de traer necesariamente una entera revolucion en el Mediterráneo, esto es en el palenque de todas las peleas de Europa: el Gobierno sabe como se encuentra la navegacion de vapor en España empezada primeramente en Cataluña en 1834 sin precederle otra que la fluvial de la Bética en el Guadalquivir. El Gobierno sabe como está el proyecto de los baraderos en el Puerto de Barcelona obra de 50 millones: el Gobierno sabe como está la linea del camino de fierro de Mataró todas empresas que datan de 1828 acá realizadas en gran parte por el impulso fabril y el Gobierno no sabe, porque no sabe en este ramo sino lo que se le dice, lo que se tiene proyectado desde la navegacion del Ebro hasta la canalizacion del Segre y el desmonte cultivo y mejora de todo su territorio. La industria fabril no ha dado de sí estos medios pero indispensablemente los ha engendrado, es su madre legítima. El Gobierno ha sabido desde 1840 los medios que hay para conseguir que con el auxilio del vapor fuese España como debe ser por su situacion la portera del Mediterráneo esto es, tener las llaves de él para que no salga ni entre ninguna bandera sin su permiso. Tal vez en su prudencia le habrá convenido no darse por entendido.

Manifestado ya que la industria algodonerá no es un medio sugerido á la codicia catalana para tener con ella tributario á todo el Reino, que su creacion, su plantificacion y fomento ha sido constantemente promovida y sostenida en cinco reinados formando parte de su sistema económico en el que los hombres mas distinguidos de aquellos tiempos veian el interes bien entendido de su Patria formado asi este matrimonio que Cataluña no pretendió y á que por exclusion no creia nunca ser llamada, resuelve el actual Ministro de Hacienda, intentar una causa de divorcio alegando los motivos siguientes.

« Pero no sucediendo lo mismo respecto á las manufacturas de algodón y urgiendo por otra parte fijar definitivamente la suerte de los capitales que han tomado ó piensan tomar este giro el Gobierno comprende en el proyecto de ley sobre la generalidad de los Aranceles la parte relativa á las manufacturas de algodón. La base del pensamiento del gobierno en este punto es admitir solo aquellos tejidos que el consumo imperiosamente exige, y que no proporcionan las fábricas nacionales. Firme en este terreno cree que no se opondrá contra este pensamiento ninguna objecion fundada porque no es posible violentar los consumos de una nacion cuando son indicios de las necesidades de una gran parte de sus individuos.»

«Ademas el Gobierno ha procurado dejar á los establecimientos industriales existentes los medios de aumentar sus productos, los cuales cuidará ademas de facilitar reduciendo los derechos de los artículos que puedan considerarse como elementos de fabricacion sobre todo cuando no dañan á la produccion agrícola del país.»

»De perseverar en el sistema hasta ahora seguido solo resultaria que sin ventaja alguna para la industria española el tesoro continuará privado de cuantiosos recursos y los consumidores no por eso quedaran beneficiados porque siempre seguirian pagando al tráfico ilícito una contribucion tan efectiva y real como la que entra en las cajas del Erario. Y en seguida propone el artículo siguiente. Quedan admitidas á comercio las manufacturas de algodón expresadas en el Arancel que se acompaña con el art.º 2 las cuales adeudarán en su entrada los derechos señalados en el mismo.»

El Gobierno ha dicho que su base en esta determinacion es admitir solo aquellos tejidos que el consumo imperiosamente exige y que no proporcionan las fábricas nacionales : he aquí lo que responde á esto la industria algodónera confrontando y comparando lo que dice el Ministro al Congreso y lo que realmente piensa ejecutar segun la relacion en que nominativamente expresa los estampados hilados tejidos y de algodón que admite ó piensa admitir á comercio.

Nota que no está expresamente prevenido como debia estarlo segun el pensamiento del Gobierno, la prohibicion de los tejidos de algodón de menos de 26 hilos, y que una falta ú omision de esta clase se hace muy notable : Nota que, la admision de lienzo de algodón ya en crudo ya en estampados de 26 hilos con el derecho de proteccion que se señala no impide ofrecerlos al consumo á un precio á lo menos igual ó menor que los de 20 á 24 hilos fabricados en el pais. Nota que en el Arancel se admiten á consumo las chaconadas, bareges, panas y otros artículos que se elaboran en el pais contra lo solemnemente dicho por punto general al Congreso. Nota avaluos indeterminados para ciertas clases lo cual puede convertir en ilusion el derecho señalado. Nota la admision de mezclas cuando el gusto general del dia se inclina á esta clase de consumo siendo asi que desde 1840 hasta ahora ha triplicado la produccion. Nota que solo subsistirán prohibidas las mezclas que reunan dos condiciones indígenas á la vez, que reunan mas de $\frac{1}{3}$ de algodón y que no cuenten 20 hilos en $\frac{1}{4}$ de pulgada. Nota que serán pocas y muy pocas las que se encuentren en este caso y que en contra se introducirán los tejidos de algodón con solo que á ellos mezclen los fabricantes extranjeros un mero hilo de otra materia para eludir la prohibicion y de consiguiente que entrarán esas telas de casi puro algodón de 20 hilos sin que esté prefijado para ellas el derecho protector en el proyecto.

Los fabricantes agradecen sin embargo que el Gobierno haya procurado dejarles, esto es no les haya quitado los medios de aumentar la produccion ahora se trata solo de conservar los que poseen.

Sin dejar de notar que los géneros de algodón que se admiten á comercio son muchos de los que se producen actualmente en las fábricas de Cataluña quedando asi destruida por el cimientto la base que el Gobierno anuncia vamos á ocuparnos del modo con que el Gobierno se propone llevar adelante su medida. Quedan admitidas dice á comercio las manufacturas de algodón expresadas en el Arancel ó estado que se acompaña n.º 2. Es decir que el efecto del levantamiento de la

prohibicion de las manufacturas de algodón ha de ser de momento instantáneo. Esto no nos parece justo ni prudente. No diremos por ahora las razones de prudencia porque las guardamos para cuando la prudencia nos permita mirar las resultas de esta providencia por el lado político, diremos sí las de justicia. El Gobierno quiere libertarse momentaneamente de las obligaciones que tiene contraidas con la cuestion algodónera : hé aquí como le aconsejaba lo hiciese una persona que por sus doctrinas económicas no puede serle sospechoso. D. Andrés Borrego en sus Principios de Economía Política impresos en Madrid en 1844, anunció y publicó su opinion de esta manera foleo 263.

« Por consiguiente, y para satisfacer á la vez á lo que reclaman los principios económicos, y á las consideraciones de justicia emanadas de la antigua legislacion, habrá de fijarse un periodo de tiempo dentro del cual subsista la prohibicion de introducir tejidos de algodón y de mezclas de algodón en la Península. Aprovechando este tiempo por los fabricantes en organizar su industria y en prepararse al nuevo régimen, daria resultados muy satisfactorios, respecto al adelanto material de la fabricacion, si la observancia de las leyes de aduana fuera en España tan positiva y real como lo es en Francia, en Alemania y en Inglaterra, donde se sigue el sistema prohibitivo respecto á infinidad de artículos. Pero aun cuando los efectos que fueran de esperar, de los adelantes que dentro del periodo prohibitivo podrian hacerse, se viesen invalidados por el argumento favorito de los que opinan por la inmediata admision de los algodones, argumento que consiste en sostener que el contrabando hará inútil la prohibicion, pues por su medio continuará la entrada y consumo de los tejidos extranjeros, todavia esta objecion nada probará en contra del sistema que proponemos y cuya eficacia y bondad en principio quedan en pié. »

« Llegado el caso de que cese la prohibicion y de que empieze á regir el nuevo sistema, la industria nacional se verá protegida : »

« 1.º Por un derecho sobre los hilados y tejidos extranjeros igual á toda la diferencia que exista, entre el precio natural ó de produccion de los tejidos mas baratos que puedan ser importados y el de los hilados y tejidos nacionales. »

« 2.º Por una prima de cinco á diez por ciento segun las calidades, especies y uso de los géneros, sobre todos los artículos de algodón manufacturados en las fábricas nacionales. Esta prima se establecerá por el tiempo que se calcule necesario para que la industria favorecida se perfeccione y robustezca. »

« Toda persona imparcial y aun hasta el mas celoso partidario de la prohibicion, no podrá dejar de reconocer que la industria algodónera, estimulada por tan poderosos medios, saldrá gananciosa y recibirá una proteccion mas eficaz, directa y positiva que la que obtiene bajo el actual sistema. »

Acaso una medida prudente y análoga hubiera podido salvar el conflicto en que se halla esta industria : someterla momentaneamente y como en arrebatto á otra legislacion es en juicio del Sr. Borrego, primero un trastorno, despues una sorpresa y luego un engaño, nosotros decimos pura, y simplemente una injusticia. Dejamos pues á la conciencia del Ministro la estimacion de una injusticia.

Pero agradecemos sinceramente al Ministro que cumpliendo con lo que se propuso en la exposicion de motivos y urgiendo fijar definitivamente la suerte de los capitales que han tenido ó piensan tomar este giro que le haya provocado desde ahora del modo que mejor le haya parecido. Es imposible que la industria algodonera pueda subsistir mas tiempo y permanezca en esta inquietud en esta prolongada agonía.

El Gobierno ha creído divorciándose, siguiendo los mejores principios economicos, estudiando la verdadera opinion de las provincias y las necesidades del Tesoro huyendo de las doctrinas del libre cambio conservar el sistema protector para los productos de algodón y protegerle con un derecho de 25 ó 50 p.%. El Gobierno cree que procediendo así lejos de declararse contra esta industria da una prueba positiva de su consideracion y deferencia para ella.

Al contrario la industria cree que el nuevo sistema de Aranceles lejos de favorecerla la arruina, cree que se ejerce con ella un despojo. Cree mas que se halla en el caso preciso que nota el Sr. Borrego en su apéndice á sus principios de economía política que dejamos anunciados y que ponemos por adición, preciso es proponer una medida que medie y resuelva esta dificultad que si no contenta á las partes les dé una solucion. Los fabricantes lo pensarán y les aconsejamos que la adopten.

PROYECTO DE LEY

de tránsito en punto á la cuestion algodonera.

ARTICULOS PRELIMINARES.

1.º Supuesto que para que las disposiciones de un nuevo arancel produzcan los efectos que se apetecen es preciso que los reglamentos y el Gobierno sea obedecido se montará la Direccion General de Aduanas, y el servicio del Resguardo del modo especial que se requiere para conseguir este saludable fin.

2.º El reino de Portugal se ha de obligar á no recibir en sus puertos mas manufacturas de algodón que las absolutamente necesarias para el consumo ordinario de sus habitantes. Concederá al gobierno español una intervencion para asegurarse de la certitud de los tránsitos de estas manufacturas.

Se obligará asimismo el Gobierno de Portugal á no dar guias ni otros permisos para llevar ó transportar las manufacturas de algodón despachadas ó adeudadas en las Aduanas de entrada para pueblos que no estén situados á lo menos diez leguas de distancia de nuestra frontera: serán confiscadas las manufacturas de algodón que aun siendo despachadas de este modo se encuentren circulando en esta zona.

3.º Mediante el convenio ó estipulacion que se propone mas abajo con el Gobierno Inglés, se obligará este á no permitir que en Gibraltar exista ninguna clase de depósito de manufacturas de algodón, y en tanto que esto se realiza ó se apuran y sacan las existencias de este género Gibraltar será incomunicado por las autoridades españolas como lo seria de hecho si estuviese invadido del bubon levantino.

4.º Para las manufacturas de algodón de toda clase no habrá en España ni en ninguno de sus dominios, territorios exentos ni distinto sistema que el general.

Convenio con Inglaterra.

5.º España se obliga á no admitir á consumo en sus provincias de su continente, colonias y posesiones de Africa otras manufacturas de algodón que las de fábrica inglesa, prohibiendo las de las demas naciones.

6.º Pero se entiende las manufacturas que lo sean producto de sus propias fábricas, no las que lo sean de sus dominios ultramarinos ni de sus depósitos aun que se consideren nacionalizados.

7.º Las manufacturas que se admitan serán de la clase que van exceptuadas en la ley que se adoptará sobre la proteccion de la industria indígena y no otras.

8.º Los derechos de introduccion á consumo serán los estipulados en la misma ley con las restricciones ó modificaciones que en ella se previenen.

9.º La Inglaterra por su parte admitirá en sus puertos y colonias á los buques y productos españoles bajo el pie de las potencias mas favorecidas.

10. La duracion de este convenio será de todo el tiempo que durare y subsistiere la referida ley, reservándose ambas partes el derecho de revocarla, variarla ó modificarla.

PROYECTO DE LEY

para hacer efectiva la eficacia de los derechos protectores.

11. Se admite como base la presentada por el Gobierno, *de admitir solo aquellos tejidos que el consumo imperiosamente exige y que no proporcionan las fábricas nacionales.*

12. Se creará una comision de fabricantes de la industria algodonera que se concertará con el Gobierno para determinar nominativamente 1.º cuales son las manufacturas que se necesitan y las fábricas no elaboran. 2.º Para publicar en su consecuencia cuales son las incluidas y las excluidas tambien nominativamente.

13. Sabidas las que se han de permitir el Gobierno de acuerdo con la comision determinará

1.º Los números hilos ó grados de abono que se darán á cada clase admitida para que sirvan de estímulo y dejen campo á la emulacion indígena.

2.º Los derechos que se exigirán á la introduccion á cada clase nominativamente admitiendo desde ahora un minimum de 30 p.º/.

3.º Los avaluos se determinarán asimismo por el Gobierno y la Comision no dejando nada á la interpretacion del despachante ni á la discrecion del empleado.

4.º Las manufacturas de mezcla serán estimadas desde ahora por las mismas reglas que las otras determinando las excluidas y las admitidas con el señalamiento del avaluo y de los derechos.

14. Las extracciones de Inglaterra se verificarán por los solos puertos de Londres y Liverpool, y en bandera española, en facturas duplicadas que entregarán los fabricantes ingleses á los cónsules españoles en ambos puertos para quienes se formará una instruccion especial. Estos cónsules generales que como tales son de nombramiento del Gobierno serán provistos con conocimiento de la Comision de que se trata.

15. El puerto habilitado en España para la introduccion de estas manufacturas será el de Cádiz. Ademas de las seguridades que debe dar el personal de aque-

lla Aduana se formará para aumentarlas un reglamento especial para este despacho.

16. No podrán ser consignatarios de estas manufacturas sino súbditos españoles sujetos á las leyes de España y que den fianza idónea y á satisfaccion de la Administracion de que nunca y en ningun caso venderán sus manufacturas sino á un precio que cubra el importe del valor primitivo, comisiones, gastos, fletes y demas derechos de modo que esta operacion sea real y no ficticia: la pena será tener que pagar el valor doble del que importe la factura asi mal baratada.

17. Luego que la Comision de fabricantes establecida en Madrid sepa por sus noticias, pero de un modo auténtico, que el precio de las manufacturas de algodón han bajado de precio en los puntos de produccion mas de un cinco por ciento de los precios con que los fabricantes ingleses acompañaron las facturas de remesa cesará de hecho en España el permiso de la introduccion si la baja comprende á todas ó solo de aquella clase ó calidad que haya experimentado la baja.

Si examinadas las causas verdaderas de la baja por la Comision se reconocen accidentales y no meditadas, se seguirá en la introduccion suspendida pero aumentado el doble de los derechos de introduccion por ejemplo, si la baja es de uno por ciento, dos de aumento. Si es de dos, cuatro, y asi sucesivamente.

Cesará asimismo la introduccion ni con derechos, ni recargos luego que la Comision adquiera la certitud que en Inglaterra se va á adoptar ó por el Gobierno ó por los particulares cualquiera medida que se dirija á sacrificar sus capitales para destruir y acabar con el de nuestras fábricas.

La pena de defraudacion en punto á manufacturas de algodón será ademas de las ya establecidas, la de tener que acreditar durante cinco años y una vez cada año haber comprado el reo igual cantidad de género fabril del reino que el que importe la factura del fraude, no bajando en ningun caso del importe de mil duros por año y haberse vendido estos mismos géneros en lonja abierta en una de las del reino, de su cuenta, acreditando lo uno y lo otro con certificaciones de los mismos fabricantes y vendedores que para este caso si hay sospecha someterán sus libros y correspondencia al exámen. Los empleados conniventes y sus cómplices ademas de la pérdida del destino é inhabilitacion perpetua sufrirán cinco años de prision celular despues de un juicio criminal seguido ante los Tribunales Reales en la forma y del modo prescritos por la ley.

Primas y abonos á la Industria.

No pudiendo suceder para ella mayor calamidad que el levantamiento repentino de la prohibicion teniendo en su consecuencia que transigir con la Inglaterra y competir con ella para que el Gobierno llegue al punto que desea de ver la industria emancipada con solo un derecho protector se establece.

1.^o Se concede á la Industria Algodonera una prima de 10 p.º sobre sus productos durante cinco años á contar desde el dia de la publicacion de la admision de las manufacturas extranjeras.

2.^a Se concede solamente otra prima de 7 y $\frac{1}{2}$ p.º sobre la produccion durante otros cinco años á contar desde el dia que acabarán los cinco de la prima anterior.

3.^a Se concede asimismo otra prima de 2 y $\frac{1}{2}$ p.º sobre la produccion durante cinco años á contar desde el dia que se acabarán los cinco del siete y medio que se deja espresado.

4.^a El importe anual de estas primas se sacará de los productos de los derechos protectores impuestos en España en sus posesiones y colonias sobre las manufacturas de algodón Inglesas.

5.^a Siendo esclusiva para la Inglaterra el consumo de esta clase de manufacturas en los dominios Españoles se le ha de obligar en la convencion á que abone la diferencia que tal vez pueda resultar anualmente del importe de los derechos y la prima que se ha de pagar á los fabricantes, reembolzándose con las introducciones sucesivas.

6.^a Pasados los quince años de las primas el Gobierno con las Cortes fijarán por una ley el derecho protector nacional á que quede sujeta la industria de algodón extranjera.

7.^a Durante ellos renunciará el Gobierno á la doctrina de los depositos de la manera que en su proyecto piensa establecerlos.

8.^a Se establece en su rigor la real orden en que se protegia la industria Nacional mandando que fuesen exclusivamente de fábricas españolas los géneros necesarios para los ejércitos y armadas, dándoles la estension que ni en palacios, ministerios, oficinas, universidades, iglesias, y en general en todo establecimiento público se admita para su uso sino lo que sea de origen ó fabricado en el Pais.

Si se hubiere de menester alguna máquina ó aparato de descubrimiento nuevo que no se fabrique en el Pais se pedirá permiso á las Cortes para introducirlo del extranjero acreditando el Gobierno la necesidad de su adquisicion, la imposibilidad de procurársela en el Reino y las medidas tomadas en su consecuencia para que se introduzca en él el ramo de industria que le produzca.

BORREGO. FOL. 361, NOTA XIV.

Sobre las precauciones necesarias respecto al comercio Inglés.

La índole y poderío de la industria manufacturera inglesa es de tal naturaleza, y los fenómenos que produce transtornan tan completamente los principios generales de la Economía política, que no obstante lo eficaz y satisfactorio que aparece la precaucion de no admitir los productos ingleses, sino gravados con un derecho que nivelando la diferencia en su favor de los menores gastos de produccion, ponga á la industria nacional en estado de luchar con aquella ribal terrible; podrá sin embargo suceder, que aun mejorada que sea nuestra administracion, reprimido el fraude y cumplida la ley con el pago de los derechos que se impusieran sobre los tejidos de algodón ingleses, las fábricas nacionales no pudieran sostenerse y encontráran su ruina á despecho de las medidas adoptadas para su fomento.

Cuando se ha dicho por los abogados de la industria catalana, que los derechos que se impusieren sobre los tejidos ingleses por elevados que fueran, no bastarian para proteger á aquella, porque los ingleses sabrian perder cuanto capital se necesitara, inundando al efecto el mercado español con sus géneros, y vendiéndolos á precios sumamente bajos en cuanta cantidad se necesitara para romper el equilibrio de los derechos de protectores; paralizar la salida y elaboracion de los productos indígenas, y conseguir la ruina y desaparicion de nuestras fábricas, poniéndolas en el caso de no poder trabajar, lo que sucederia en razon á la dificultad de reemplazar los capitales españoles que quedarian destruidos por este medio; semejante asercion, tomar tan extraordinario, ha debido parecer exagerado y quimérico, no siendo admisible en principio que un comercio calculador como el inglés, consienta en perjudicar á un competidor destruyendo al efecto su propio capital; ni realizable en la práctica un proyecto tan repugnante.

Confesamos que esta era nuestra opinion, atribuyendo la acusacion á celos y hostilidad de los catalanes; cuando examinando el documento mas importante que sin duda existe en el mundo para comprobar y rectificar las ideas de Economía política y social, *la grande investigacion hecha por el parlamento británico en 1836 y años siguientes, sobre el estado de todas las profesiones é industrias de Inglaterra, Escocia é Irlanda*, hallamos con asombro en las declaraciones de los mismos comerciantes ingleses y en las medidas oficiales del gobierno, la confirmacion mas auténtica de la práctica seguida en aquel pais como sistema, de *destruir capital propio* con profusion y sin reparo, para lograr por este medio aniquilar la industria de los demas pueblos.

En el espendiente relativo á hilados y tejidos de algodón se leen varias declaraciones de fabricantes, de las que resulta, que alarmados con los progresos de la industria algodónera en los Estados-Unidos de América, y fiados en la inmensa superioridad de capitales de Inglaterra, habian adoptado el sistema de hacer á aquel pais expediciones de tejidos de algodón, únicamente con objeto de que fueran vendidos con el quebranto necesario, para que á pesar del derecho protector impuesto por el Arancel americano sobre los géneros ingleses, estos escluyesen del mercado á los indígenas; ruinoso operacion emprendida con la esperanza de que la pérdida de los nacientes capitales de la jóven América no podria reemplazarse de pronto, y que la suspension de sus manufacturas bastaria para que los ingleses se apoderasen del mercado y aficionasen el pais á sus productos.

Otro ejemplo en el que con mas discernimiento y mejor éxito ha recurrido la Inglaterra á la odiosa máxima de sacarse un ojo para arrancar á su vecino entrambos, es la de la pesca del arenque. Sabido es que los holandeses, primeros descubridores de esta industria, debieron á ella los principios de la prosperidad de Amsterdam, y que esta pesqueria era monopolizada por sus barcas.

Proponiéndose la Inglaterra trasladar á su marinería los beneficios de este tráfico, estableció primas crecidas á favor de los buques que se destinaren á pescar el arenque, y al cabo de algunos años de sacrificar sumas importantes ha logrado arruinar la pesca holandesa, en términos de haberla hecho desaparecer habiendo pasado esta industria á manos de los escoceses é ingleses.

En este caso ha hecho la Gran Bretaña, aplicacion del principio recomendado de estimular las industrias que el pais posee medios de apropiarse con ventaja, sin necesidad de haber de alimentarla en lo sucesivo por medios artificiales.

Hemos visto en otro lugar que respecto á las manufacturas de algodón, los sacrificios de la Inglaterra serán ineficaces para impedir su desarrollo y prosperidad en los Estados-Unidos; pero fácilmente se concibe que el empeño de aniquilar nuestra fabricacion, podrian llevarlo á cabo los especuladores ingleses si al intento consintieran en sacrificar algunos millones de libras esterlinas, el día en que nuestros puertos queden abiertos á sus artefactos. Bastará entonces que bajen los precios de sus géneros lo bastante para desnivelar el derecho y la prima, y paralizar la venta de nuestros productos. Conseguido esto y sostenida la operacion por

tres años, no es dudoso que pararian del todo nuestras fábricas, no habiendo en España capitales adecuados para conservar en almacen los géneros elaborados en este tiempo y soportar ademas la inevitable pérdida de una parte crecida de su valor sin cesar por eso de fabricar al mismo tiempo, único medio de poder oponer al comercio inglés igual tenacidad y perseverancia en nuestra defensa, que él empleara para nuestra ruina.

No posee España capitales en bastante abundancia para sostener esta lucha, ni contra guerra tan inmoral y tan agena de los principios económicos caben medidas emanadas de esta ciencia.

Si despues de reemplazar la prohibicion por los medios de proteccion que hemos espuesto, se observase que el comercio inglés recurria á semejante sistema para anular los efectos de la proteccion, la situacion de la España seria clara, no le quedaria otra alternativa que la de escoger entre uno de estos dos medios.

1.º Abandonar de todo punto el ensayo de producir tejidos de algodón, entregando el mercado á los extranjeros.

2.º Prohibir la entrada de las calidades y especies de tejidos extranjeros cuyo precio en el mercado fuese inferior al que sirvió de base para la imposicion de derechos, cuya prohibicion habria de subsistir hasta que los precios se elevaran á aquel nivel.

Esta medida exige alguna aclaracion al imponer los derechos protectores ha debido tenerse presente la diferencia en los costos de produccion, ó sea el precio natural de los géneros en el extranjero y en España, de manera que si la fabricacion mas barata produce los géneros á cuarenta por ciento menos, y se ha calculado que los gastos de transporte y beneficio suben á diez por ciento, siendo treinta por ciento, en este caso el derecho protector, los tejidos extranjeros deben venderse en el pais de cuarenta á cincuenta por ciento mas caros que en el mercado de produccion.

Para que pueden darse mas baratos es preciso que el adelanto de la fabricacion en el extranjero haya disminuido su costo, lo que será en beneficio del consumo general, y no perjudicará á la fabricacion española, si esta en el mismo tiempo ha hecho progresos análogos, lo que no podrá menos de suceder cuando la prima que recibe y el carácter temporal de la proteccion que se le dispensa, la estimulan á ello y le dan los medios de efectuarlo. Mas si la baja de los tejidos importados del extranjero no guarda esta proporcion, si es mayor que la disminucion proveniente de mejora de la fabricacion, y consiguiente menor costo del artículo; esta baja ha de fundarse en pérdida del capital, y procede de ribalidad mal intencionada, es efecto desastroso de la competencia. Entonces y en las circunstancias especiales que hemos supuesto, prohibir ó por mejor decir suspender la entrada de estos artículos en el mercado, es conservar á la ley sus efectos, dejar á las cosas su curso natural, impedir que errores y desastres mercantiles vengán á trastornar las condiciones del mercado.

Y no se diga que el expediente es insólito é impracticable por su singularidad ; pues se reduce á aplicar á la industria fabril , el temperamento ya adoptado con éxito en otros países , con respecto á los productos naturales.

La Inglaterra y la Francia suministran el ejemplo de permitir la entrada de granos y cereales en su territorio , cuando la elevacion de precios pone á cubierto su agricultura de los efectos de la competencia extranjera , y cierran sus puertos á los mismos , cuando su abundancia y baratura produciria la alteracion del precio natural de estos productos.

Como al imponer derechos protectores sobre los artefactos extranjeros , principalmente respecto á una industria importante que se ensaya como la algodonera en España , no es otro el objeto que la ley se propone , sino el de impedir que el *precio natural* de la produccion indigena desaparezca , como elemento regulador del mercado ; la precaucion que acabamos de hacer mérito aparece enteramente conforme al espíritu é indole de la ley , seria el complemento necesario de sus disposiciones.

FIN